

Predicación Marcos Díez | Retiro Nehemías 2026

El peligro del aislamiento espiritual

El relato de Jueces capítulo 6 muestra cómo los hijos de Israel hicieron lo malo ante Jehová y fueron entregados al dominio de Madián durante siete años. La opresión de los madianitas llevó al pueblo a esconderse en cuevas, cavernas y lugares fortificados de los montes para protegerse de sus enemigos.

Una cueva puede representar un refugio ante situaciones difíciles de asimilar. Sin embargo, el problema aparece cuando ese refugio temporal se convierte en una forma estable de vida. Lo que comenzó como una respuesta ante una emergencia terminó convirtiéndose para los israelitas en un lugar donde permanecer escondidos.

Esta imagen permite comprender el peligro de buscar la seguridad únicamente mediante reacciones humanas o carnales. Cuando una persona se acostumbra a vivir refugiada, puede terminar aislándose, alejándose de sus hermanos y desconectándose de la realidad que la rodea.

Las consecuencias del encierro y la soledad

Habitar simbólicamente en una cueva implica entrar en un estado de aislamiento y soledad. Cuando una persona se aparta de los demás, existe el riesgo de que comience a concentrarse únicamente en sus propios problemas, alimentando la autocompasión y una visión de víctima que puede terminar

produciendo amargura.

Por eso, el aislamiento espiritual no debe convertirse en un estilo de vida. Las dificultades pueden llevar a una persona a esconderse, pero permanecer encerrada impide recibir aquello que Dios puede utilizar para fortalecerla a través de la comunión con otros creyentes.

Isaías 58:7 exhorta a no esconderse del hermano. El refugio personal no debe utilizarse como una manera de evitar las relaciones, los roces o las dificultades que pueden surgir dentro de una comunidad o incluso dentro del matrimonio.

La importancia de la comunión con los hermanos

Existe el peligro de construir una especie de cueva dentro de las propias relaciones, alejándose progresivamente de los demás. Sin embargo, Hebreos 10:24-25 llama a los creyentes a considerarse unos a otros para estimularse al amor y a las buenas obras, sin dejar de congregarse.

La comunión permite que los creyentes se animen, se fortalezcan y permanezcan vinculados. Frente a las dificultades, la respuesta no debe ser encerrarse y desaparecer de la comunidad, sino buscar la manera de mantener los vínculos y continuar avanzando.

La cercanía del día del Señor hace todavía más importante esta exhortación. El aislamiento puede producir debilidad, mientras que el vínculo fraternal permite estimular el amor y las buenas obras.

La falsa luz de los recursos

humanos

Una cueva es un lugar sombrío donde la luz natural disminuye cuanto más se penetra en su interior. Aunque desde dentro todavía pueda percibirse la luz exterior, quien permanece encerrado continúa alejado de ella.

Ante esa oscuridad, una persona puede intentar producir su propia luz. La imagen de una fogata dentro de una cueva representa el intento de solucionar las situaciones mediante recursos propios. Sin embargo, el fuego termina llenando las paredes de humo y no sustituye la luz que procede del exterior.

Isaías 50:10-11 advierte sobre el peligro de confiar en los propios fuegos o teas cuando se atraviesan momentos de tinieblas y confusión. Intentar resolver las situaciones personales sin exponerse a la luz de Cristo puede conducir al dolor y a resultados negativos.

Por eso, es necesario buscar la luz del Señor. Su luz permite ver con mayor claridad aquello que Dios tiene preparado y evita permanecer en una penumbra donde todo se percibe de manera difusa.

Salir de la oscuridad y recibir la palabra de Dios

Elías aparece como ejemplo de alguien que salió de la cueva para recibir la palabra de Dios. Su experiencia muestra la necesidad de abandonar los lugares de oscuridad para volver a escuchar la dirección del Señor.

En momentos de incertidumbre, las promesas recibidas pueden parecer difusas. En esas circunstancias existe el riesgo de sustituir la guía divina por ideas y pensamientos humanos. Sin embargo, la respuesta no consiste en fabricar nuevos fuegos,

sino en buscar la luz del Señor.

Salir de la cueva significa abandonar la confusión y buscar nuevamente la dirección de Dios. Frente a las situaciones que parecen difíciles de comprender, la recomendación es acudir al Señor para encontrar luz y calma.

La renovación del entendimiento

Las cuevas también se caracterizan por ser lugares húmedos y con poca ventilación. El aire estancado puede utilizarse como una imagen de lo que sucede cuando tampoco existe renovación en la manera de pensar.

Romanos 12:2 habla de la renovación del entendimiento. Cuando la mente no se renueva, puede permanecer llena de pensamientos antiguos o carnales, como si se tratara de un espacio donde el aire no circula.

La renovación continua permite adoptar la forma de pensar del Señor. De la misma manera que un espacio cerrado necesita aire nuevo, el entendimiento necesita ser renovado para no permanecer atrapado en pensamientos antiguos.

Los peligros de permanecer en la cueva del temor

Las cuevas también pueden ser lugares peligrosos. El Salmo 10:9 presenta la imagen de una fiera que se esconde para acechar desde su interior. Esta referencia sirve para mostrar que permanecer en una cueva no es una situación inocente.

La cueva puede representar también un estado de miedo y temor. Permanecer escondido por causa del temor puede tener consecuencias negativas y mantener a la persona paralizada.

La experiencia de entrar en una cueva también puede estar relacionada con otros peligros, como la presencia de animales

muertos y parásitos. Por ello, se recomienda evitar estos lugares y, si por alguna circunstancia se ha entrado en ellos, buscar salir rápidamente.

Israel y la cueva del temor

Los madianitas asediaban al pueblo de Israel y tomaban sus recursos, hasta que los israelitas clamaron a Jehová. Entonces Dios envió un profeta para recordarles que Él los había liberado de la servidumbre en Egipto y de sus opresores, entregándoles sus tierras.

Sin embargo, el pueblo no había obedecido la voz de Dios. Ante la superioridad de sus enemigos, terminó refugiándose en una especie de cueva del temor, marcada por el miedo y el inmovilismo.

La situación muestra cómo el temor puede llevar a una persona a aceptar como normal una realidad que no debería ser aceptada. El pueblo se había acostumbrado a vivir bajo la opresión y a esconderse de sus enemigos.

Gedeón, un hombre inconformista

En medio de aquella situación, el ángel de Jehová se apareció a Gedeón mientras sacudía trigo en un lagar para esconderlo de los madianitas. Allí lo llamó «varón esforzado y valiente».

Gedeón cuestionó la situación que estaba viviendo el pueblo. Recordó las maravillas que sus padres habían contado acerca de la salida de Egipto y preguntó por qué esas maravillas ya no parecían manifestarse.

Jehová le indicó que salvara a Israel de los madianitas utilizando su propia fuerza, porque era Él quien lo enviaba. La actitud de Gedeón refleja una inconformidad ante una realidad que había llegado a considerarse normal.

La acción de aventar el trigo también se presenta como una imagen de búsqueda y escudriñamiento de la palabra, en contraste con quienes permanecían escondidos en las cuevas.

No normalizar la carencia

Una de las enseñanzas presentadas es la necesidad de no aceptar como normal aquello que representa una carencia. Gedeón no se conformó con la situación que rodeaba al pueblo, sino que cuestionó la ausencia de las promesas y las maravillas que habían conocido por medio de sus padres.

Esta actitud de inconformidad también se aplica al ministerio y al discipulado. Pasar un año sin haber formado a un discípulo no debería convertirse en una situación habitual. La falta de resultados debe producir una reacción y una búsqueda activa de cambio.

Del mismo modo, la falta de provisión en áreas fundamentales del ministerio debe llevar a buscar a Dios y a luchar espiritualmente, en lugar de acostumbrarse a las circunstancias.

Buscar la plenitud en la vida espiritual

La enseñanza también llama a no conformarse con una vida espiritual limitada. El bautismo en aguas y el bautismo del Espíritu Santo son presentados como experiencias que deben formar parte de la vida habitual de los creyentes.

El bautismo del Espíritu Santo debe ser deseado y buscado, evitando asumir como normal la ausencia de aquello que Dios ha dado. De igual manera, el envío de misioneros debe formar parte de la actividad habitual de la comunidad y no ser considerado algo extraño o excepcional.

La invitación es a mantener una actitud activa, buscando que las promesas y las experiencias de fe no permanezcan solamente como relatos del pasado, sino que tengan una expresión real en el presente.

Provisión divina y compromiso con la obra

Las dificultades económicas tampoco deben conducir a la resignación. Ante el aumento de la carga impositiva y las dificultades para cumplir con los diezmos, se plantea la necesidad de no aceptar pasivamente las circunstancias.

El Señor mantiene su capacidad para proveer y ayudar a superar las situaciones económicas adversas. La salida de una crisis requiere una transición y una lucha espiritual en la que se busque activamente la intervención y la guía de Dios.

También se destaca la importancia del compromiso de los obreros. La contratación de trabajadores asalariados o extranjeros puede servir como refuerzo para determinadas labores, pero no debe provocar una disminución de la actividad de los propios obreros de la comunidad.

Al contrario, la existencia de trabajadores contratados debe permitir que los obreros de la comunidad puedan estar más disponibles y activos en otras áreas, especialmente en el trabajo misionero.

Salir de la cueva y buscar a Dios

El mensaje presenta la cueva como una imagen del aislamiento, el temor, la confusión, la falta de renovación y la tendencia a buscar seguridad mediante recursos humanos. Permanecer demasiado tiempo en ella puede llevar al conformismo y a aceptar como normal una situación que necesita cambiar.

La respuesta consiste en salir de la oscuridad, buscar la luz del Señor, renovar el entendimiento, recuperar la comunión con los hermanos y mantener una actitud inconformista ante la carencia espiritual y ministerial.

Gedeón representa esa actitud de lucha y búsqueda. En lugar de resignarse ante la opresión, cuestionó la realidad que estaba viviendo y respondió al llamado de Dios. La exhortación final es a no conformarse con las circunstancias actuales, sino mantener una búsqueda constante de Dios y confiar en su ayuda.